

La lucha por la liberación de Namibia

por Danilo TRELLES, corresponsal

(MADRID).— Se están realizando actualmente en Madrid unas jornadas de solidaridad con el pueblo de Namibia organizadas por IEPALA (Instituto de Estudios para América Latina y África) en las que intervienen dos distinguidos miembros del comité central del SWAPO (Organización del Pueblo del Sudoeste de África), Axel Johannes y Shapua Kankungua.

Las jornadas tienen como finalidad en primer término difundir cuáles son los problemas que afectan hoy a ese país africano y solicitar además a las autoridades españolas que concedan, de acuerdo a las resoluciones de Naciones Unidas, el apoyo y la ayuda necesaria, en su lucha para lograr la independencia y la unidad nacional de Namibia.

En la sesión inaugural, en la que intervino el alcalde de Madrid Enrique Tierno Galván, se ha denunciado que la continuación de la ocupación ilegal de Namibia por Sudáfrica es un acto de agresión contra el pueblo namibiano y su movimiento de liberación nacional, así como contra las Naciones Unidas.

Hace casi ya 15 años que el Tribunal Internacional de Justicia declaró ilegal la ocupación de Namibia por parte de Sudáfrica exigiendo en el dictamen final al gobierno de pretoria la retirada de ese territorio, decisión que no ha sido acatada todavía, después de años de inútiles negociaciones que ni siquiera, además, han sentado las bases para una solución adecuada del problema.

El abandono de la zona sigue siendo la única opción legal que tiene Sudáfrica, quien no solamente ha desafiado el consenso de la comunidad internacional aumentando el número de sus tropas en la zona de Namibia hasta llegar a proporciones masivas, sino que ha venido intentando otorgar al problema una "solución nacional" a base de inventarse regímenes ilegales para el territorio. Por otra parte, la ilegalidad de la ocupación sudafricana entra en una de sus fases más críticas a raíz de las

más recientes escaladas bélicas en las comarcas del norte de Namibia y del sur de Angola.

En esencia, el problema de la ocupación sudafricana de Namibia está directamente conectado con el orden y el derecho internacional, que se intenta regular desde Naciones Unidas.

Sin embargo, esto sería sólo un aspecto, porque lo que aparece cada día más claro es que Namibia muestra, de forma por demás ampliada, lo que han supuesto las deformidades de las economías coloniales, la insolencia que caracteriza a un sistema de segregación como es el apartheid— que a lo largo de más de veinticinco años ha venido campeando a sus anchas— y el producto mismo de la violencia de Estado, en lucha constante contra una población rebelde que combate por su liberación y cuyos intereses han sido tradicionalmente postergados.

El 19 de abril de 1960 se fundó un frente unido de liberación nacional llamado la Organización del Pueblo del Sudoeste de África o SWAPO, declarado como la única representación legítima del pueblo de Namibia. Seis años más tarde se registra el primer encuentro armado entre los nuevos guerrilleros y las tropas sudafricanas.

Con el liderazgo de Sam Nujoma, un obrero de ferrocarriles educado en una escuela anglicana en la capital de Namibia, Windhoek, que tuvo que huir en 1960 para evitar su arresto y encarcelamiento, el SWAPO comenzó a abrir diversas delegaciones en el resto de África y en Europa. Hoy, sus misiones diplomáticas tienen rango de embajadas en diversos países.

Mientras se mantuvo el imperio colonial portugués, la lucha armada emprendida por el SWAPO tuvo difíciles condiciones para desarrollarse, pero a partir de la caída del gobierno portugués en 1974 se abrió un capítulo nuevo en el cono sur de África, sobre todo a partir del momento en que el Movimiento Po-

pular para la Liberación de Angola (MPLA) decide prestar ayuda a las acciones del pueblo de Namibia. Debe dejarse constancia que este apoyo representa en definitivas una fórmula de autodefensa de Angola de las incursiones terroristas que los sudafricanos realizan contra su territorio, utilizando la base militar que han establecido en el norte de Namibia.

A partir de este momento el conflicto cobra ámbito internacional ya que los sudafricanos recurren ahora a la exigencia del retiro de las fuerzas cubanas de Angola —que son uno de los aportes más efectivos contra la agresión e intentos de desestabilización de Sudáfrica, contra aquel gobierno—, como contrapartida de su salida de Namibia. Dados los antecedentes y sobre todo la finalidad de la ocupación de ese territorio, resulta difícilmente fiable que los sudafricanos cumplan ningún compromiso en ese sentido. Por otra parte, no existe ninguna razón en el derecho internacional que legitime esta exigencia, ya que Angola es un Estado soberano que tiene perfecto derecho a mantener las relaciones solidarias que se le ocurra, sin interferencias de ninguna clase.

Los dos delegados del SWAPO han denunciado durante su visita a Madrid los riesgos que implica la reciente decisión del gobierno sudafricano de instaurar lo que llaman fuerza territorial del sudoeste de África, que quieren que sea un ejército negro para reemplazar al ejército blanco que tienen estacionado en el país. De esta manera obligarían a los soldados reclutados obligatoriamente, bajo toda suerte de amenazas, a combatir contra sus hermanos negros que luchan por la liberación agresiva contra Angola.

La resistencia de los namibianos está dificultando la consumación de estos planes, pero es de urgente necesidad que se desarrolle una campaña de denuncia internacional para evitar que prosperen, ya que de lo contrario podría significar el comienzo de una guerra civil en Namibia.